



JARDÍN

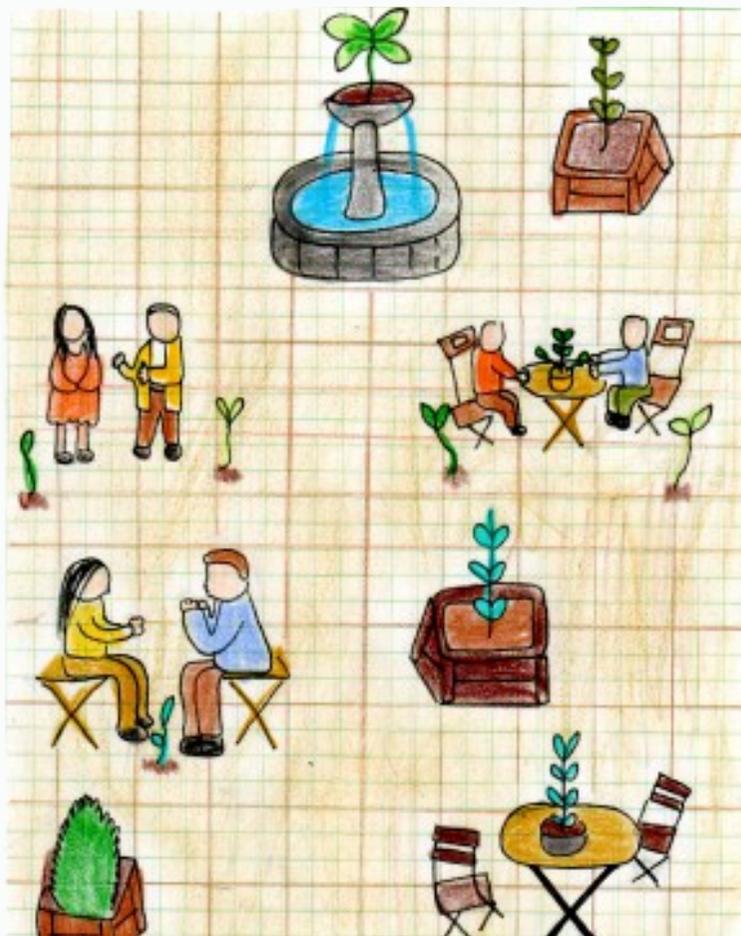


En un pequeño pueblo de Magdalena, silenciado por el conflicto, vive

Elena, una mujer que perdió a su marido y a su hijo en un conflicto
entre guerrilleros y paramilitares.



Después de años de sufrimiento, se unió a un grupo de mujeres que buscaban sanación compartiendo sus vidas.



Un día, en la plaza del pueblo, Elena notó algo raro. Cada vez que una mujer hablaba, brotaba una pequeña planta entre el suelo.



Elena sintió curiosidad y comenzó a viajar por Colombia en busca de testimonios. En Urabá conoce a Carmen, una sobreviviente a la masacre de La Hondura. Mientras Carmen contaba su historia, junto a ellas crecía un arbusto de hermosas flores rojas.



En Tumaco, escuchó la historia de Juan, un joven homosexual que fue violado y desplazado. Cada vez que Juan hablaba, florecía una flor morada, mostrando su resistencia.



En Bogotá, encontré a Lulú, una mujer trans que fue víctima de violencia sexual por parte de un grupo guerrillero y ahora dirige una organización de ayuda. Mientras ella hablaba, crecían orquídeas coloridas.



Elena entendió que estas flores eran una forma física de expresar todas esas verdades censuradas. Creó un jardín donde cada planta cuenta una historia de vida memorable.



El jardín creció y un día un ex paramilitar visitó el jardín, y al ver el gran dolor que había causado, rompió a llorar y pidió perdón. Como símbolo de paz y arrepentimiento, un olivo apareció.



La paz se logra reconociendo cada historia, aunque sea dolorosa.

Sólo afrontando y perdonando el pasado podremos construir un futuro diferente. Por eso, en una Colombia que aprenda a escuchar todas las voces, estos jardines de la memoria se convertirán en un camino hacia la reconciliación, solo si se logra trabajar con la verdad y comprometidos con la no repetición.

